



Premio Rodrigo Facio

Martes 18 de Octubre de 2022

- *Dr. Germán Vidaurre Fallas, director del Consejo Universitario.*
 - *Dr. Walter Antillón Montealegre, premio Rodrigo Facio 2022.*
 - *Miembros del Consejo Universitario.*
 - *Vicerrectores y vicerrectoras.*
 - *Otras autoridades universitarias presentes.*
 - *Representantes de los Poderes del Estado.*
 - *Personal docente, administrativo y estudiantes de la Facultad de Derecho y la Sede de Occidente.*
 - *Familiares y amigos de don Walter.*
-

Hoy nos reúne un acontecimiento muy especial. Por un lado, considero que esta es una importante celebración de la vida de una persona amable, sensible y muy querida por nuestra comunidad universitaria. Por otro lado, creo que es una forma de comenzar a saldar la gran deuda que tenemos, como Universidad y como país, con don Walter Antillón Montealegre.

Durante cada ciclo de graduaciones invitamos a nuevos y nuevas profesionales a llevar una vida de servicio, a retribuir al país y a la institución, las oportunidades que nos han dado; a utilizar la conciencia crítica para luchar por mejores oportunidades para todas y todos. Pocas personas representan esta vida de servicio como don Walter, quien por años ha construido y continúa construyendo, país y universidad pública.



El Premio Rodrigo Facio, creado en 1990 por el Consejo Universitario, pretende reconocer el aporte de personas al desarrollo social, económico, político y a la justicia del país. Sin embargo, creo que el premio que hoy se entrega tiene un significado aún más profundo, ya que, como lo explicaron quienes presentaron su nominación en la Facultad de Derecho, don Walter encarna los ideales políticos de don Rodrigo Facio y otra serie de figuras emblemáticas que moldearon nuestro Estado Social de Derecho. Este premio es también una forma de renovar el compromiso de la Universidad de Costa Rica con una sociedad democrática, justa y con una sólida institucionalidad.

En primer lugar, voy a recapitular los méritos académicos de don Walter. Evidentemente no los voy a cubrir todos porque el auditorio está reservado hasta medio día.

Don Walter es Licenciado en Derecho por la Universidad de Costa Rica (1961). Fue residente del Instituto de Derecho Procesal Civil de la Universidad de Roma, Italia, bajo la dirección del profesor Salvatore Satta (1963-1964). Recibió cursos libres de Teoría del Estado, Derecho Civil y Derecho Tributario en la Universidad de Roma, Italia. Realizó estudios Superiores de Derecho Financiero y Tributario en el Instituto de Derecho Tributario de la Organización de Estados Americanos, Buenos Aires, Argentina (1970).

Regresó a la Universidad de Costa Rica, en la cual fue cofundador y profesor de la Escuela de Ciencias Políticas, así como catedrático en



la Facultad de Derecho, donde también, fue galardonado como profesor emérito de nuestra Institución.

De igual forma, cuenta con una impresionante producción académica. Referentes internacionales como don Luigi Ferrajoli y don Julio Maier le enviaban sus obras para que pudiera revisarlas. Este es el nivel de respeto que evoca su figura en la academia. Sin temor a equivocarme, digo que don Walter es un verdadero jurista de nuestros tiempos y un pilar de la investigación en derecho de la Universidad de Costa Rica.

Su trabajo ha trascendido la academia. Su amplia trayectoria en el Poder Judicial le permitió ser uno de los primeros impulsores de un sistema procesal moderno que prioriza principios como la oralidad. Esto lo hemos visto materializarse con la entrada en vigencia de nuevos códigos en casi todas las materias y ha permitido que el acceso a la justicia sea más cercano a las personas.

Además, su militancia política le ha permitido participar en diversas luchas sociales y, particularmente, en la reivindicación de los derechos de las poblaciones en condición de vulnerabilidad. Lo ha hecho luchando por su derecho a la justicia en un sentido amplio.

Justamente, el corazón de la Universidad Pública es su servicio a las comunidades, transformar el conocimiento que adquirimos y creamos en soluciones para las personas como lo ha hecho don Walter, siendo un ejemplo de la acción social. Don Rodrigo Facio decía que:



“La universidad moderna es una universidad de carácter y pretensión sociales, una universidad cuyo norte es el servicio a la comunidad”.

Precisamente, parte del servicio a la comunidad implica trabajar por un mundo más justo. La educación y la justicia están estrechamente entrelazadas y se refleja en el trabajo que hoy honramos.

Debo agregar que el efecto de don Walter ha sido multiplicador. Su calidad como docente y como persona lo han hecho un referente en la vida de cientos de estudiantes a lo largo de los años. Estudiantes que participaron en sus círculos de estudio y hoy trabajan como profesionales en derecho, en la judicatura o en la política, y que gracias a sus enseñanzas hoy tienen una conciencia crítica y claridad social de primer nivel que les hace líderes en su quehacer.

Algo que siempre resaltan sus estudiantes es la horizontalidad en el proceso de construcción del conocimiento. A pesar de su amplia trayectoria académica, don Walter siempre tuvo la disposición de aprender de sus estudiantes tanto como ellos aprendían de él. Me he enterado de la emoción que lo envuelve los días que invita a sus exestudiantes a su casa, que siempre les cocina una pasta de la cual tengo muy buenas referencias y dialogan en su famosa biblioteca en un ejercicio socrático ejemplar. Lo único que aquí reclamo es que no me ha invitado.

Más recientemente, don Walter ha abordado un tema que para mí es fundamental en la consolidación del sistema democrático del cual nos



hemos enorgullecido por muchísimos años: el mecanismo de elección de las magistraturas del Poder Judicial. Cuento con esta administración, don Walter, para impulsar esta importante reforma. No es posible que las magistraturas sean electas por intereses políticos. Lo digo porque creo en esta lucha y porque la Universidad debe retomar este camino de participar en las grandes discusiones nacionales como usted lo ha hecho en las últimas décadas.

Para finalizar, quiero decir que hoy estamos reunidos porque don Walter es un modelo a seguir sobre cómo ser personas universitarias. Es un académico de primer nivel, un respetado investigador, un activista social y un queridísimo docente. Hago mías las palabras del Magistrado José Manuel Arroyo:

“este mundo hubiera sido peor, algo menos inteligente y sabio, más triste y desesperanzado si no contáramos con un acta de nacimiento que reza: “Walter Antillón Montealegre, hijo de Iván Antillón Castro y Alicia Montealegre Carballo- nacido —agrego yo ahora para la justicia y el derecho— el 2 de diciembre de 1932.»”

Don Walter, si una persona es recordada con un poquito del cariño y admiración con el que hoy lo recibe la comunidad universitaria y nacional, esa persona se daría por satisfecha en esta vida.

Gracias por tanto aporte a la sociedad costarricense y muchas felicidades.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Rectoría

Muchas gracias